

dernas.

no imperio co-va la constitución de los territorios que en ese momento se abren y desorganización engendra un tiempo que corrientes de capacidad sabiduría misión

ra posee siete onalmente riqueza, ad siete soberanidad británica de la p-Breña, no sose fundamental añadir metódico imperio, por una perillismo, sino ble y noblemente principio, esencial- en el futuro el mente cosmopolitane derecho a rraición, encerrales en los es-ja nacionalidad, audal infinito de

o y científico de titismo de maña- a que las grandes y en nuestro más lectual, debemos dicho, á presoin- la red de zonas y un mantienen en ra prologación

tienen á trans- formas políticas, y más vastos hon- era se modifica- das concepciones

complejas razas numerosísimas di- se habrán redu- gilosamente, y no tos cambios trans- as que á un densi- do de adaptación. se hostilmente, ni en el contacto con con el nuevo amon- onizar consciente oiertan.

lesa en cuanto á la á sus destinos, es que en todo ese ti- o, no sólo ha deja- n la más viva de cerbos y aventure- estirpe.

ción británica, fun- na, puede ser illa- ia, nuestra coloni- guerrera, de frac- rmas políticas, sin , debe ser llamada

entureros, tal vez propagandistas re- fimos colonistas,

citados para ejercer ninguna especie de empleo que dependa de la colonia.

La Asamblea legislativa, vastísimo organismo de excepcional interés, aparece constituida por 72 miembros y su funcionamiento tiene un enorme alcance político, actuando como metódico mecanismo regulador.

En esta colonia australiana, el cuerpo electoral se encuentra dividido en dos categorías; á una pertenecen los electores residentes, á los cuales no se les exige la condición de propietarios, bastando simplemente para obtener el voto haber nacido en la colonia ó llevar en ella tres años de residencia, y en la otra distinción se hallan incluidos los electores no residentes, los cuales no necesitan justificar de ningún modo la residencia en el país, siendo suficiente para capacitarse en el orden electoral poseer en el distrito una propiedad cuyo valor mínimo sea el de 100 libras esterlinas, ó cuya renta anual no sea inferior á 10 libras; el hecho de pagar esta misma suma por el alquiler de una casa ó de una tienda dispone igualmente para poder ejercitar el derecho de elección.

Las leyes británicas rigen íntegramente casi en su totalidad en esta colonia rebosante de intensísima producción; pero como esta legislación se basa en los más amplios principios de libertad, la vida colonial, no solamente no se halla entumecida y debilitada, sino que encuentra siempre fáciles cauces y abiertas vías para desenvolverse con impetuosa creciente.

Isaño Muñoz.

Las negociaciones francoespañolas.

PER TELEGRAMA

Entrevista de Poincaré y Pérez Caballero.

París 5.

Diós *Le Temps* que el presidente del Consejo recibió esta mañana al Sr. Pérez Caballero, y que durante la entrevista parece ser que M. Poincaré expuso al embajador español la sorpresa que causaba al Gobierno de la República la intransigencia de España, la cual puede comprometer el resultado de la negociación.

Añade el referido diario que, al parecer, el presidente del Consejo también expresó al Sr. Pérez Caballero, en términos muy cordiales, su gran deseo de llegar en breve plazo á una solución, tan necesaria para las buenas relaciones entre ambos países.



do ningún individuo del Comité. La parte económica de la Exposición la considero reservada, porque no cabe pensar que las personas que hicieran un ofrecimiento se niegan á cumplirlo.

El Comité se está ocupando de otro asunto importantísimo para Sevilla, que es el de la adquisición del palacio de San Telmo, que está hoy en seminario, y cuya compra está acordada en principio con el arzobispo, faltando sólo algunos detalles que hay que resolver en Roma.

TEATRO DE LA PRINCESA

6-3-12

La marquesa Rosalinda.

Para un artista de fantasía exuberante no hay vedados en el tiempo ni en la historia. Los talentos adocenados trabajan á espaldas de una documentación contemporánea. Ni pueden evocar lo remoto ni entrever lo futuro. Privilegio de las grandes imaginaciones es el moverse en el ámbito infinito del tiempo con el desembarazo con que vuela el águila en la amplitud del cielo. Al través de una página de Pintarico, Shakespeare se interna con la fantasía en el mundo helénico; la antigüedad le abre sus panoramas sociales. Y siente todo lo retrospectivo; los paisajes, la indumentaria, las fisonomías, las palabras, la pulsación pasional, el tono ético de las conciencias, los motivos más frecuentes de las preocupaciones colectivas.

Para un artista de mariposa fantasía nada existe fuera de lo actual. Invitado á describir lo que haya visto os dará una fría referencia de lo notorial de los seres que ha soñado y de las cosas en que ha puesto los ojos. No asistiréis á la evocación de una parcela de la realidad; seréis meros testigos de un inventario. ¿Lo retrospectivo? Lo está vedado. Así pensáis si os alcanza las impresiones de Pausanias, los himnos órficos, las tragedias de Esquilo y Sófocles, los cantares de la Antología y los diálogos de Platón, ese hombre no verá Grecia. Si luego le conduca á los museos en que están dispersos los mármoles y las piedras que consagró el arte de un Fidias, su ceguera persistirá.

Privado de fantasía, apenas saiga de lo contemporáneo perderáse en las tinieblas. Aun para ver lo actual, la vida que transcurre en torno suyo, ha menester el artista de la imaginación que supla lo que la realidad deja en la penumbra. Ramón del Valle-Inclán pertenece á la casta privilegiada de los artistas dotados de rica y sensible fantasía. La lectura de un episodio en un libro de Memorias le ha permitido escribir una comedia que habrían firmado con orgullo Carlos Goldoni y Marivaux. Lo que da tono á la obra es un gracioso amoralismo sexual que, como estaba en las costumbres por entonces, no asustaba á nadie.

La frialdad característicos en las relaciones sociales y, sobre todo, mundanas, se había filtrado en los sentimientos. La literatura de aquella época refleja el estado de las almas. Moliere, que es amargo y sarcástico, no se tierno jamás. De Carlos Goldoni puede decirse lo mismo. Era aquellos años tiempos en los cuales el amor cabía en la definición de un contacto de dos epidermis y el

La obra de Valle-Inclán es una obra moral sexual. La aventura en que está cimentada hubiera sido acogida con la misma hospitalidad por la pluma de Goldoni. Un marqués que no se duele de que su mujer le engañe mas que cuando el cómplice del adulterio es de origen plebeyo. Los cuernos no le parecen tales con tal de que los amantes de su mujer sean aristócratas.

Como se ve, trátase de un sujeto que lleva los escrúpulos de la heráldica hasta la sicofantía. Pero inopinadamente la marquesa, que es mujer incapaz de perseverar mucho tiempo en un amor, se presta de un cómico italiano, con gran escándalo del marqués, que no se explica ciertas abdicaciones de clase. ¿Qué hacer para frustrar aquellas relaciones? Amenazar al cómico con propinarle cincuenta patos, anuncio que sería de definitiva eficacia si la astuta marquesa no tomara una salida.

En en escena con propiedad no se decir nada. Fernando Mendosa, que presta á los menesteres externos de su arte un cuidado que aquí ni fuera de aquí supera nadie, nos ha ofrecido un fiel retrato de las elegancias mundanas del siglo dieciocho al cual los mismos hermanos Godecourt habrían puesto el visto bueno.

María Guerrero fué un modelo de dama coquetiva y graciosa, y la excelente actriz demostró una vez más la variedad y la extensión de sus facultades. Fernando Mendosa fué un Arlequín perfecto. No se puede ir más lejos en la travesura y el donaire pícaros dentro de la fantástica realidad del tipo. Elena Salvador reveló de nuevo su irreprochable gusto artístico, y Josefina Blanco se mantuvo á la altura de su gran talento de actriz. Myrtilen, en la labor de conjunto, María Candeo, la Sr. Jiménez, las Sras. Gelabert y Ladrón de Guevara y los Sras. Caral, Guerrero y Martínez Tovar. El Sr. Madrano fué un Marqués lleno de gracia socarrona.

El público procuró demostrar al insigne beneficiado la predilección en que le tiene con grandes y frecuentes ovaciones.

M. R.



Sabrás, mi lector amado, por más de una información, que en el Español se ha dado un concierto de acordeón, en el cual el señor Yebrá, un extraño concertista cuyo mérito celebra quien le escucha, y que es artista de verdad, antes de ayer tuvo un éxito ruidoso, pues nos supo conmovier con su fuelle prodigioso.

Y hoy preguntan más de cuatro —¿Cómo es eso? ¡Un recital de acordeón en el teatro clásico municipal, donde han hecho *El Trovador* y *Don Alvaro* y *La loca de la casa*?— Sí, señor; á mí ya nada me chocó.

Ni merecerá reproches por mi parte, lector mío, que cualquiera de las noches madrileñas del estío,

á la puerta de la tienda de una casa de la ronda donde bailan Paz, Rosenda, Serafín y *el Trapisonda*, las parejas de más fama, renunciando al acordeón, bailen al compás de un drama de Don Pedro Calderón.

Alguien hubo que anteaer del concierto se reía, sin saber lo que iba á ser; mas yo espero que algún día, (dado lo que se le ocurre á tal cual artista loco y lo que el mortal discurra para prosperar un poco) podrás ver, lector amable, cómo en el Triánón te dan un concierto formidable de almirez ó de tan-tan,

de igual modo que en cualquier ordinaria discusión del Senado podrás ver un concierto de violón.

Juan Pérez Zúñiga.